

ORANDO CON LA PALABRA

(Corpus Christi)

“ Dijo Jesús a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”. Disputaban entonces los judíos entre si: “Cómo puede este darnos a comer su carne? “. Entonces Jesús les dijo: “Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo, no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron. El que come este pan vivirá para siempre.”

(Jn. 6, 51-58)

En la fiesta de Corpus Christi, agradecemos que Cristo Jesús quiso quedarse entre nosotros. Su Presencia en la Eucaristía, misterio de Salvación, del pan partido y repartido, se hace fuerza y alimento compartidos en la mesa de la fraternidad.

La Palabra, en el texto simbólico de Juan, nos adentra en la significación de su Presencia en la Eucaristía,” el pan que yo os daré es mi carne...el que come mi carne habita en mí y yo en él...El que come este pan vivirá para siempre “. El que acoge la realidad plena de Jesús, expresada en su carne, su Presencia, su energía, su vida, tendrá su misma vida para siempre. Comer su pan, entrar en comunión con Jesús, es hacerse uno con Él, identificarnos con su estilo de vivir, de servir, de perdonar, de amar.

En la Eucaristía, Jesús nos ofrece su modelo de banquete futuro, el Reino. Es una Mesa en la que, al hacer Memoria de lo que Él hizo, nos compromete comulgando con Él, a compartir como él lo hizo, a entregarnos como Él para dar vida. La Eucaristía es la Mesa del amor y el servicio que hermana a los hombres, en la que caben todos, en la que los primeros son los últimos, en la que se canta la realidad y la esperanza de la gran Mesa del mundo, en la que todos seremos felices y hermanos.

Que la celebración de esta fiesta, suscite en nosotros el sentido profundo de contemplar su Presencia hecha Pan, que sea adhesión humilde, compromiso orante de compartir la mesa y el caminar, con todos los que creen y sueñan en otro Mundo posible, el Reino.

ORACIÓN

Tu Palabra,
que siempre cuestiona
y serena,
me adentra hoy

en el Misterio de la Eucaristía.

El pan y el vino
símbolos de tu carne y tu sangre
se hacen sacramento de tu presencia.

Que acoja en ellos tu misma vida,
tu energía , tu fuerza transformadora,
y que el entrar en comunión contigo
me vaya identificando
con tu modo de vivir,
de compartir, de servir,
de perdonar.

Que al acoger tu estilo de vivir
opte por lo que Tú optas,
acoja a todos sin discriminar,
prefiera a los pequeños y a los humildes,
ame gratis, cada día ,
hasta el límite como Tú.

Hoy Señor,
vuelven a resonar en mi, las palabras
que nos comprometen en cada Eucaristía:
“Haced esto, en memoria mía”.

No nos hablas de ritos
ni de fórmulas litúrgicas.
Nos dices, que comer tu pan
es dejarnos habitar por ti
y que te harás en nosotros, vida para siempre.
Nos dices que, al reunirnos en tu nombre
comemos y bebemos
el pan y el vino que nos hermana
y nos fortalece en ti.
Que como tú,
seamos pan partido y compartido,
vino de alegría y esperanza
para nuestros hermanos.

Queremos
celebrar en tu memoria,
la mesa de la fraternidad.
Que nadie quede fuera,
rechazado, silenciado, olvidado,
privado de voz y libertad.

Que todos puedan encontrar en ella
su espacio vital,
para compartir la vida y la fe.
Que el comulgar
con tu cuerpo y con tu sangre,
hechos pan y vino de salvación,
nos comprometa a ser comunidad viva,
casa abierta,
cobijo y defensa de todos,
espacio plural de respeto y comprensión,
abrazo de perdón y solidaridad.

Que el adorar tu presencia
en la Eucaristía
no se reduzca
a un encuentro intimista
y tranquilizador.
Que sepamos adorar ,
estar, contemplar,
agradecer,
permanecer en silencio,
dejando que tu presencia
nos serene, nos envuelva
y dinamice
toda la posibilidad de vida
que recrea en nosotros.

Que arrodillarnos ante ti,
suponga fe humilde,
reconocimiento y alabanza.
Que implique compromiso
por vivir la Eucaristía,
como mesa abierta y compartida,
reconciliación y fortaleza,
cauce de salvación,
fiesta de hermanos,
que renueve e impulse
el caminar de la Iglesia en el mundo.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

